H

ace tiempo se viene trabajando en mejorar los informes empresariales porque se considera que los datos financieros no son suficientes. Hoy en día ya tiene puesto propio la exigencia de información EGS, medio ambiental, de gobernanza y sostenibilidad. Obviamente esto trae consigo aumento en el costo de preparación de la información y muchos echan de menos orientaciones, guías o modelos que faciliten su preparación.

En Colombia hace varias décadas algunos profesores han planteado que la contabilidad incluye la ambiental y la social. Sin embargo, estos planteamientos no han logrado adentrarse en la cultura contable del país. Son discursos que no han echado raíces.

Como varias veces lo hemos resaltado el futuro es el informe integral y el aseguramiento de éste. Los contadores deben pasar de los informes financieros al informe empresarial. Esto supone una reingeniería de la academia que no parece haber iniciado.

Actualmente existe el propósito político de lograr los [objetivos de desarrollo sostenible planteados por Naciones Unidas](https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/). Cada uno de los 17 objetivos implica una medición de logros en materia socioeconómica. La gran mayoría se deben presentar a nivel de cada nación. Se entiende que cada empresa podría colaborar en este empeño y que consecuentemente debería establecerse a su interior nuevas formas de reconocimiento y medición. En Colombia los esfuerzos en esta materia son pocos y débiles, porque no son acciones de Estado, sino simples esfuerzos de algunas de sus agencias. En verdad en los ODS no hay nada nuevo. Son propósitos desde antaño. En los que el país no avanza.

Nos parece muy afortunado el artículo del presidente de la Bolsa de Colombia Juan Pablo Córdoba Garcés titulado [Fuentes de desigualdad en Colombia](https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/juan-pablo-cordoba-garces/columna-de-juan-pablo-cordoba-sobre-la-desigualdad-en-colombia-593206) en el cual se lee: “*La historia triste de Colombia no es que se inicie con un Gini de 0,53, sino que luego de impuestos y transferencias el Gini en nuestro país se reduce únicamente a 0,52. Esto quiere decir que no es que Colombia sea intrínsecamente más desigual que otros países, sino que el pésimo diseño institucional hace que la situación no mejore con la intervención del Estado*.”

Para nosotros esta afirmación confirma el carácter retórico de nuestras clases dirigentes, que solo piensan en su propio provecho, el cual se obtiene precisamente a costa de los demás. La cuestión es fácil de percibir: ¿Quiénes obtienen utilidades cada período? ¿Quiénes no salen de la pobreza o siguen en la zona de vulnerabilidad?

Mientras los contadores pongan como premisa fundamental de su ejercicio el obtener altos niveles de vida prestarán servicios a quienes les paguen y serán muy propensos a hacerles cuarto cuando realicen acciones censurables. Solo cuando a sus propios intereses superpongan valores que atiendan al bien común estarán realmente ayudando a transformar nuestra situación. Los discursos de izquierda o de nacionalismo no ayudan en nada porque se dirigen a aumentar las contradicciones atizando el odio.

*Hernando Bermúdez Gómez*